

CAPITULO XII.

VISITA CORTES A MOTEZUMA en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se da noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras, que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortes la Visita de Motezuma.

La Gala, y acompañamiento, que llevó.

Concurso, y aplauso del Pueblo.

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, y la consiguió con tanta promptitud, que vinieron con la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian asistir a los Embaxadores, y tenían a su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. Visitóse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir a trage militar) y llevó consigo a los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con seis, o siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya tratava de observar para escribir.

Las Calles estavan pobladas por todas partes de innumerable concurso, que tra-

bajava en su misma muchedumbre para ver a los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumisiones se oia muchas vezes la palabra *Tenles*, que en su lengua significa Dioses: voz, que ya se entendia, y que no sonaba mal a los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Dexóse ver a larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan delmesurado, que se mandava por treinta puertas, a diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios lapides, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocación, y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en un Escudo grande las Armas de los Motezumas: un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con un Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito a impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudiese dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fa-

Descripcion del Palacio de Motezuma.

Sus Armas

Grifo, Ave fabulosa.

fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allá este genero de Monstruos el desvario artificioso, que llama licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron azia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás, con passos de gran misterio, formaron un Semicirculo para llegar a la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre, porque tenían a falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Umbrales. Pasados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: unas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprés, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se repa-

Adornos del Quarto.

rá, que sin aver hallado el uso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Avia en cada una de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenían la entrada, segun su calidad, y ministerio; y en la Puerta de la Antecámara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron a Cortés, con grande urbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverse a luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respecto a la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y dió algunos passos, para recibir a Cortés, poniendole, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajó despues con el semblante a los Españoles, que le acompañavan: y tomando su asiento, mandó sentar a Cortés,

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Recibe a Cortés Motezuma.

Sentóse, y mandó sentar a los Españoles.

tés, y à todos los demás, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que la parecia bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolvió à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratuló muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la Profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta vna credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importò mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introduccion. Así baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demás noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y Costumbres de los Christianos, para que

Reconoce
por descendiente de su
primero
Rey al de
España.

Habla Cortès en los
Ritos de los
Christianos

le hiziesen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte; por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

No fue del todo inutil esta Sesion, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió à prohibir de vna vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses vnos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuesen Proximos los Enemigos.

Diò pocas esperanzas de reducirle: aunque procuró varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para

Contra los
Banquetes
de carne hu-
mana.

Destierra
Motezuma
de su Mesa
estos Man-
jares.

Defiende
sus Dioses.

no

no desconocer en todo los abusos de la fuya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado, que parecia fugacion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viesse menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, y propria del Tirano, Dominar con soberbia, y contemplar con servidumbre.

Teme ofen-
der à sus
Vassallos.

Lleva los
Españoles
al Templo
mayor.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomé con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesse à su lado las grandezas de su Corte, desdò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviesse poco antes de la Entrada, y se adelantò para con-

ferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolvióse, que podrian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiesse: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requerimiento. Fratecaronse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomó à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contentarse de hazer alguna irrisión, de que no se diò por entendido; pero bolvió à mirarlos como quien deseava reprimarlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandole llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christo delante de estas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio. Enfurecieronse los Sacerdotes, al oír esta proposición: y Motezuma quedó còfuso, y mortificado; saltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlos, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hipocresia. Pudierais (dixo à

Los Sacer-
dotes los a-
monestó al
entrar.

Irri-
sion de
los Españoles.

Animosa
proposicion
de Cortès.

Respuesta
de Motezuma.

los Españoles) conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Persona. Y salió del Adoratorio, para que le siguiesen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguió, diciendo, algo mas reportado: Bien podeis, Amigos, volveros à vuestro Alojamiento; que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido. Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplanse.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religion de los Christianos.

Formasse una Capilla en el Alojamiento

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: por que solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que los Christianos diessen culto publico à su Dios; y el mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiese Cortés: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazóse luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitaban los Españoles; y blan-

queandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente; y fixando vna Cruz grande, cerca de la puerta, quedó formada vna Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazia otros actos de piedad, y devocion: asistiéndolo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la masedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ó concepto de los mismos sucesos. Desvíos de la narracion, necesarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la

Digression.

CA-

Lo que sentia los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

El templo de la Ciudad de Mexico.

Digressiones necesarias.

CAPITULO XIII.

DESCRIVASE LA Ciudad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

Su Vezeidad.

Su situacion.

La Gran Laguna.

A Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su Antigüedad por el nombre de Tenuchtitlan, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno Tlatelulco, habitacion de Gente popular, y el otro Mexico, que por residir en el la Corte, y la Nobleza, dió su nombre à toda la Poblacion. Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altísimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los

dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necesitavan de socorrer la mengua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento; y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian; gruesa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Refaca. En el medio casi desta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inhabitable los Filosofos antiguos, para que apr-

La Ciudad de Mexico.

Las Salinas.

Asiento de la Ciudad, y su Alturas.